

Don Quijote en Lanzarote

Adrián Silisque

Sinopsis argumental

El famoso hidalgo Don Quijote y su inseparable amigo Sancho Panza llegan a las costas de Lanzarote para enfrentar a los gigantes que escupen fuego.

Pero tal batalla nunca llegará a pelearse, debido a un suceso tan increíble como inesperado: la aparición de Don Miguel de Cervantes Saavedra.

Este es el relato de una discusión cuasi-graciosa-metafísica entre el autor y su obra, entre el “el sabio que escribe la historia” y el inmortal “caballero de la figura triste”.

Don Quijote en Lanzarote

Adrián Silisque

EXT. PLAYA - ATARDECER

Dos caballeros cabalgan a lo largo de la playa. El que va delante es extremadamente delgado, en oposición al que le sigue, que parece bajito y regordete. Sin duda, es Don Quijote acompañado de su inseparable Sancho Panza.

SANCHO PANZA

¿Estáis seguro, Señor Don Quijote?

DON QUIJOTE

Tan seguro como que soy yo el que monta a Rocinante.

El caballo de Don Quijote relincha, como si supiese que están hablando de él.

SANCHO PANZA

(mirando alrededor)

¿Y aquí lucharemos contra los gigantes que escupen fuego?

DON QUIJOTE

Así es, Sancho. Contempla qué maravillosos paisajes...

¡Lanzarote será testigo! de nuestra siguiente victoria.

SANCHO PANZA

(decepcionado)

Querréis decir la primera...

DON QUIJOTE

¡Paciencia, fiel amigo! Con paciencia todo llega.

Se oye el crujir del estómago de Sancho.

SANCHO PANZA

A mí lo que me llegó es hambre.

DON QUIJOTE

¡Callad! ¿No habéis oído eso? Son los gigantes que ya están prestos.

SANCHO PANZA

Si la batalla está próxima, buena idea será comer y descansar apropiadamente. Además el sol se está poniendo y en breve...

DON QUIJOTE

¡Tenéis razón, tenéis razón! Nos haremos fuertes en aquellas rocas negras. ¡Ea!

Y los dos caballeros se dirigen a unas espectaculares rocas negras.

EXT. PLAYA - NOCHE

Los caballos descansan atados a unos arbustos. Los caballeros están sentados alrededor de una fogata. Comen pescado.

SANCHO PANZA

El mar me recuerda a Barcelona.

DON QUIJOTE

Ni lo mencionéis, que a mí me recuerda al caballero de la Blanca Luna que desafió la belleza de mi Señora Dulcinea.

SANCHO PANZA

Cierto, cierto. Y... (con picardía) os hizo ver las estrellas.

DON QUIJOTE

¡Las estrellas ya las había visto yo! Y apuesto mi yelmo a que no sabéis lo que son.

Sancho responde con un gesto, como diciendo: "ni idea".

DON QUIJOTE

¡Son mundos, Sancho! Mundos... como el nuestro.

SANCHO PANZA

(Frustrado)

Sí... como los molinos son gigantes...

DON QUIJOTE

¿Qué habéis dicho? No seáis cobarde, repetid vuestra injuria.

SANCHO PANZA

¿Pensáis que allí también habitan caballeros y doncellas?

DON QUIJOTE

Y reyes, y maleantes.

SANCHO PANZA

¿Y cómo lo sabéis?

DON QUIJOTE

Pues de no saberlo sería como una hormiga de la península que ignora que hay hormigas en esta isla.

Sancho se queda mirando las estrellas, con el rostro lleno de fascinación, como un niño. Las estrellas titilan sobre el paradisíaco y misterioso paisaje de Lanzarote.

SANCHO PANZA

(bostezando)

Si me lo permitís, mi Señor, este cuerpo mío solicita posición

horizontalada.

DON QUIJOTE

Horizontal, has de decir, y no *horizontalada.*

Sancho se va recostando de perfil...

SANCHO PANZA

Está bien, está bien...

...y cierra los ojos para dormir.

DON QUIJOTE

Dormid, Sancho, recobrad las fuerzas, que los gigantes harán lo mismo antes de la batalla.

Don Quijote se queda mirando el horizonte, las olas, la luna que se refleja en el mar.

De pronto siente un ruido. Se alarma. Son los ronquidos de Sancho.

Don Quijote respira aliviado. Pero de repente, oye otra voz.

VOZ TENEBROSA

Alooonso... Don Alooonso Quijano...

Don Quijote se levanta, haciendo el menor ruido posible, mira a su alrededor. Toma un palo de la hoguera, que le sirve como antorcha.

VOZ TENEBROSA

Acércate...

Don Quijote se dirige hacia una cueva, de donde procede la voz.

INT. CUEVA - NOCHE

Don Quijote entra a la cueva.

VOZ TENEBROSA

Acércate más...

Avanza otro poco y al iluminar una esquina ve a un hombre vestido a la moda del siglo XVI, de negro con lechuguilla blanca.

DON QUIJOTE

¡Responded!, ¿Quién sois?

CERVANTES

(Muy tranquilo)

Vuestro creador.

DON QUIJOTE

No, no, yo os conozco. Vos sois el sabio que escribe mi historia.

Silencio. Miradas, como dos enemigos que se estudian antes de lanzar el primer ataque.

CERVANTES

Entonces, ¿no tenéis miedo?

DON QUIJOTE

¿Miedo? ¿Sabéis con quién estáis hablando?

CERVANTES

Otro en vuestro lugar no podría creer este encuentro. Le parecería estar en un sueño, o muerto.

DON QUIJOTE

¡Tonterías! No estáis soñando ni estáis muerto; os encontráis ante el mismísimo hidalgo Don Alonso Quijano, y aunque soy de la Mancha, las venturas y desventuras de caballero me han traído a Lanzarote. ¿Habéis visto a los gigantes que escupen fuego?

CERVANTES

(riéndose)

Me refería a que VOS os creeríais estar en un sueño.

DON QUIJOTE

¿Y por qué habría de imaginar tal cosa?

CERVANTES

Porque como os he dicho, estáis ante vuestro creador.

DON QUIJOTE

No blasfeméis, Don... Don...

CERVANTES

Miguel... Miguel de Cervantes.

DON QUIJOTE

Pues lo dicho Don Miguel, no blasfeméis que el horno no está para bollos. Solo un creador existe... y los dos sabemos quién es.

CERVANTES

No os voy a discutir la existencia de Dios, pero... iré al grano:

VOS sois una invención mía.

DON QUIJOTE

Pero qué personaje curioso sois, Don Cervantes. Vos sois una invención cuya empresa es escribir mi historia. ¿Entendéis? Mi historia.

CERVANTES

Querréis decir, la historia que YO invento para vos.

Y sacando su espada:

DON QUIJOTE

¡Ajá! ¡Ladrón! ¡Amigo de lo ajeno!

Intentáis apropiaros de mis vivencias.

CERVANTES

Calmaros, "caballero de la triste figura".

Don Quijote se confunde ante el apodo que acaba de oír, pero enseguida vuelve a su posición de ataque/defensa.

DON QUIJOTE

¡Demostrad que sois el sabio que escribe mi historia!

CERVANTES

(sin inquietarse)

De acuerdo... os puedo decir un
secreto que ni siquiera vos conocéis.

DON QUIJOTE

Hablad y dejad que os juzgue según mi consciencia.

CERVANTES

Debéis saber que... os hice perder el juicio. En realidad, los
gigantes a los que os enfrentabais, no eran más que simples molinos de
viento. Y si buscáis aquí a los que escupen fuego, os diré que...

DON QUIJOTE

¡Embustero! ¡Callaos! Tendré que acabaros aquí mismo.

Don Quijote se acerca a Cervantes y le ataca. El rostro de Cervantes se llena de
espanto: no puede creer que Don Quijote le ataque. Va a dar el golpe de gracia,
cuando:

SANCHO PANZA

¡Deteneros, Señor Don Quijote!

Sancho Panza entra a la cueva con otra antorcha; pero enseguida la arroja al suelo y se
lanza contra Don Quijote. Sin dejar de forcejear:

DON QUIJOTE

¡Soltadme, soltadme!

SANCHO PANZA

¿¡Pero qué pretendéis!?

DON QUIJOTE

¡Acabar con el villano este!

SANCHO PANZA

¿Qué villano?

DON QUIJOTE

¡Ahí, ahí! ¡El inventor de maldades!

Sancho Panza suelta a Don Quijote, retrocede, toma la antorcha del suelo y la eleva para iluminar la esquina donde está Cervantes.

SANCHO PANZA

Pero, ahí no hay nadie. ¡No hay nadie!

Don Quijote se acerca para mirar mejor. Abre los ojos, con esa cara de loco bueno que lo caracteriza. La antorcha ilumina una figura de lava volcánica, semejante a un hombre.

DON QUIJOTE

(triste, decepcionado)

Vámonos, Sancho. Este lugar está encantado.

Y diciendo esto, se va.

EXT. PLAYA - AMANECER

Los caballeros avanzan, a caballo, por la misma playa por donde vinieron.

DON QUIJOTE

Creedme amigo Sancho, este capítulo de nuestra historia, no será escrito por el sabio que la escribe.

SANCHO PANZA

Pues mal hace, porque este lugar es maravilloso.

DON QUIJOTE

(sonriendo, confiado)

Ya encontraremos otro sabio que la escriba.

SANCHO PANZA

¿Y si nos quedamos un poquillo más?

Un último chapuzón de verano...

DON QUIJOTE

No os preocupéis, que allá donde

vamos nos esperan nuevas aventuras.

SANCHO PANZA

¿Y dónde es eso?

DON QUIJOTE

En las verdosas aguas de Fuerteventura

Los caballeros se pierden por el horizonte.

FIN.